



Texto y foto: Carlos L. Sotolongo

MÁS que eruditos del lente, Julio Larramendi y el norteamericano Chip Cooper parecían exploradores llegados de una aventura, compartiendo las historias escondidas detrás de la montaña, del día en que bebieron más de 10 tazas de café, de la comunidad cuya religión nació y permanece todavía espontánea, del niño de sonrisa límpida, del anciano que le dijo que de ese monte no lo sacaban ni amarrado.

Convencidos de que habían encontrado los latidos del corazón de esta isla, la brújula por la cual emprendieron un viaje de tres años desde el Cabo de San Antonio hasta la Punta de Maisí, hacen público una especie de diario de viaje. *Campesinos: dentro del alma de Cuba*, lo titularon.

“Antes de que se presentara en la Feria del Libro, nos parecía justo hacer una premier en Trinidad por el amor que, tanto Cooper como yo, profesamos a esta ciudad. Además, también aquí encontramos campesinos sorprendentes”, admitió Larramendi durante la

Crónicas guajiras sin palabras

Los fotógrafos Julio Larramendi y el norteamericano Chip Cooper convidan a una expedición hacia las esencias escondidas en los montes de la isla con el libro *Campesinos: dentro del alma de Cuba*

presentación, que estuvo acompañada de una muestra fotográfica de ambos artistas en el Centro de Promoción y Eventos de la Oficina del Conservador.

Montados en un Suzuki azul, recorrieron 15 000 kilómetros. Gibara, Topes de Collantes, Ciénaga de Zapata, Banes, Cumanayagua, El Caney, constituyen algunos puntos de estancia de las más de 500 locaciones que conforman esta radiografía etnográfica, “legado del pulso vital de Cuba: la gente del campo, que generación tras generación habitan, trabajan y crían a sus hijos en los pequeños caseríos, granjas y áreas rurales de esta vibrante nación. Se trata de un homenaje visual, sincero y afectuoso a la dignidad y resistencia de un pueblo orgulloso de una identidad y un modo de vida erigidos entre paisajes espléndidos y rigurosos al mismo tiempo”, señalaron los autores.

Paisajes, habitantes, tradiciones, religión, prácticas autóctonas, entierros, vehículos, medios de trabajo... describen cómo se trasluce la cotidianidad cuesta arriba. Cinco capítulos acogen 300 imágenes (selección final de las 90 000 con que regresaron al concluir la travesía) que esquivan todo prototipo y demuestran cuánto falta por desentrañar monte adentro, algo parecido a lo que el grupo Buena Fe resumió cierta vez como “mucha Cuba en una Cuba”.

Campesinos... constituye un rostro desconocido de esta nación para los propios cubanos; un rostro curtido, en escenarios tan inverosímiles como una cantera de piedra caliza, donde la gente se gana el pan de cada día al resistir del sol, con los pies empapados de agua hirviendo. *Campesinos...* no expone al guajiro de las guías turísticas, en medio



La presentación contó con personalidades de la cultura local.

del campo sin gota de sudor, sino al guajiro raigal, el del sombrero de guano desgastado, que vive en el bohío y se levanta antes que cante el gallo para fajarse con la tierra para hacerla producir, al campesino que venera a sus santos y sus muertos. *Campesinos...* les ha cambiado la vida a Julio y a Chip.

“Me quedo con el libro que he escrito a diario —admitió en exclusiva para *Escambray* Cooper, natural de Alabama—. Cada hombre, mujer, niño me aportó más de lo que yo fui capaz de dar. Viví de todo, vi de todo... Los campesinos me han hecho mejor persona”.

Y en un ejercicio de soberana imprudencia,

este reportero le pide decantarse por una sola vivencia. “Me quedo con una de Sancti Spiritus —revela—. Se llama Titi, vive en La Picadora, un lugar de Mayajigua, en Yaguajay. Él, un campesino simple, se convirtió en líder de su comunidad, ayudando y congregando a todos en beneficio colectivo. A base de trabajo salió adelante sin abandonar su lugar de origen. Hoy maneja una iniciativa de ecoturismo donde los interesados, extranjeros incluidos, pueden trabajar con ellos para aprender de sus experiencias. Cuba es un país que amo con locura. Cuba es única. Razón tenía Colón al decir que esto era el Paraíso”.

Por un arte sano

La filial espiritana del Fondo Cubano de Bienes Culturales (FCBC) es una de las mejores en el país por sus resultados económicos

Lisandra Gómez Guerra

Hace solo unos días, el bulevar espiritano se volvió más transitado que de costumbre. ¿El motivo? La Feria de artesanía que, tomando como pretexto el Día del amor y la amistad, puso al alcance de todos calzados, textiles, bisuterías y carteras con un sello auténtico y novedoso, donde se entremezclan autenticidad, tradición y modernidad.

Los protagonistas de esta iniciativa fueron los miembros espirituanos del Fondo Cubano de Bienes Culturales (FCBC), filial distinguida como una de las mejores de su tipo en la isla.

De acuerdo con Roberto Ponce de León García, presidente de esa institución en predios yayaberos, el 2016 fue un año que rompió todos los pronósticos económicos y consolidó la maestría de sus integrantes aquí.

“Se sobrecumplieron todos los planes, tanto en divisa como en moneda nacional, con un monto total de cerca de 20 millones de pesos, así como el de exportaciones en alrededor del 300 por ciento”, sentencia el directivo.

Esos significativos resultados de la artesanía espiritana, reconocida fuera de los límites provinciales, le deben mucho a

que en cada edición de la Feria Internacional de Artesanía (Fiat), el mayor evento de esas lides, las propuestas espirituanas —sobre todo la de los muebles— resultan las más demandadas por cientos de clientes, tanto nacionales como extranjeros.

Creaciones de colectivos e individuales llegadas de casi todos los municipios confirman que la maestría y el talento son la mayor divisa del equipo de artesanos de esta provincia.

“Estamos acogidos a la Resolución No. 6 del Ministerio de

Trabajo y Seguridad Social, por lo que tenemos incorporado el pago por rendimientos. Al cierre del 2016 superamos los 1 800 pesos como salario promedio por cada trabajador. Para este 2017 entre nuestras proyecciones, aunque se visualizan cambios a nivel nacional en nuestra entidad, están mantener y luego sobrecumplir los resultados”, añade.

Para ello, será necesario sostener las buenas prácticas de contrato que existen en la actualidad. Desde hace un tiempo, su principal cliente es el Ministerio del Turismo y el tercero, Cultura.



Las creaciones de la filial espiritana del FCBC se distinguen por su gran originalidad.

Y es que las creaciones de la filial espiritana del FCBC trascienden los perímetros de la confección manual de carteras, textiles, calzados y muebles, pues la prestación de los servicios en las obras por encargo resulta una de las actividades más demandadas y de mayores dividendos económicos.

Motivos suficientes para que parte de las construcciones y remodelaciones que tienen lugar desde hace un tiempo sean rectoradas por colectivos pertenecientes a esa entidad. Ejemplo de ello fue la labor desempeñada por el taller Ebacuba en el Centro para las Artes Serafín Sánchez Valdivia, al calor de las jornadas por la celebración nacional de la efeméride del 26 de Julio.

A fuerza de empeño, horas interminables de trabajo y mucha consagración sacaron a flote una instalación con extraordinarias condiciones de un lugar que por años estuvo destruido.

“Actualmente, también varios de nuestros colectivos se concentran en el hotel Palacio Iznaga, de Trinidad, y hemos dialogado para laborar en futuros inmuebles que formarán parte del sector del turismo en la capital provincial. Ese quehacer es nuestra mayor fortaleza”, considera Ponce de León García, quien insiste en no perder de vista el objeto social de la entidad: el rescate de las tradiciones y el fomento de la calidad,

la creatividad y el espíritu innovador de cada creador.

Una muestra de ello es que ya existe un contrato firmado para la exportación de cuatro contenedores de muebles hacia Italia, lo que afinará las relaciones contractuales de la filial con el mercado internacional.

A pesar de todos los éxitos, la artesanía de Sancti Spiritus aún tiene una deuda, tanto con sus miembros como con los clientes. Un fenómeno que merodea por todo el país: la línea comercial de las artes plásticas.

Considerada como elitista pues el buen arte es caro, no ha encontrado el camino más certero para comenzar a dar sus primeros frutos.

“Estamos enfrascados en eso. No porque sea un problema del resto de Cuba nos hemos quedado cruzados de brazos. Lo primero sería realizar una gran inversión en una galería de arte en una zona comercial fuerte. Definitivamente, hay que seguir encima de eso”, concluye.

Mientras esa idea y otras tantas a raíz de los cambios del contexto económico toquen las puertas de los colectivos y artesanos individuales espirituanos, sus manos, creatividad e ingenio proseguirán dando luz a identidad, arte, oficio y tradición.